

SOBRE POESIA POPULAR VENEZOLANA

Los trabajos sobre **folklore** venezolano han ido despertando en años recientes el interés de muchos escritores. Y de la labor múltiple que va quedando como resultado de ese empeño cultural, podrá surgir en un futuro no lejano una síntesis de sumo interés.

Aquí queremos referirnos en particular a una sola de las ramas del folklore nacional: la literaria, y más en concreto la de la poesía.

Hay que reconocer en justicia que no es de ahora solamente ese interés por recoger y ordenar el inmenso arsenal poético, —hasta ahora disgregado por todas las regiones del país—, que puede constituir como el más verdadero y espontáneo poema nacional.

Algo de esta clase de trabajos había ya iniciado el infatigable Don Aristides Rojas. En 1888 fué Don Julio Colcaño quien analizó con acierto indiscutible un aspecto de nuestra poesía popular, como puede verse en su "Reseña histórica de la literatura venezolana, escrita expresamente para la obra **La América literaria**". Sin embargo, su trabajo no se basa en alguna recopilación hecha por él mismo, sino que utiliza el buen material que incluía Vergara y Vergara en la "Historia de la Literatura en Nueva Granada".

Además, téngase en cuenta que hasta

años muy recientes casi todo lo que se escribía sobre la auténtica poesía de nuestro pueblo, y las composiciones que de sus labios se recogían, era material circunscrito casi únicamente a la región del llano. Atraídos por la indiscutible fisonomía del ambiente de la pampa nacional, los eruditos o curiosos olvidaron que también otras regiones venezolanas ofrecían un rico material poético popular. Daniel Mendoza en su libro "**El llanero**" había hecho saborear las escenas típicas en las que desplegaba su arte literario y musical el habitante del llano. Aquella obra dejó la trocha abierta hacia la llanura, adonde se fueron no pocos eruditos a buscar la poesía popular venezolana. En 1903 el Dr. C. González Bona publica una densa colección titulada "**Trescientas Cantas llaneras**".

Tras de no pocos diligentes compiladores y comentaristas de ese género de poesía, (cuyos nombres nos sería prolijo enumerar), aparece uno de los más decididos y atinados propulsores de esta clase de trabajos, el Dr. José E. Machado. En 1919 la primera edición de su libro "**Cancionero Popular Venezolano**" obtiene un éxito insospechado. A los tres años aparece la segunda, corregida y aumentada. La revista **Cultura Venezolana** contribuye a difundir en sus páginas el abundante material recogido por Machado.

Hasta el presente puede considerarse el **Cancionero** como indispensable para todo estudio de folklore nacional que se intento

hacer Es un tesoro de más de sesenta composiciones, en las varias formas de: cantos, galerones, corridos, glosas, décimas, etc. Es cierto que el Dr. Machado no hizo labor personal directa de recopilación, sino que como lo dice en su prólogo, en su mayor parte extrajo el material de libros, periódicos y folletos que iban perdiéndose y haciéndose cada vez más inasequibles. También este "Cancionero" limita su horizonte casi exclusivamente a la región llanera.

Por esos mismos años dicta y publica el señor Enrique Planchart su interesante conferencia titulada "Observaciones sobre el Cancionero Popular Venezolano" (1); en ella se da orden y estructura a un conjunto de datos, de manera que el material poético popular cobra vida y movimiento. Parte del material poético utilizado en esa Conferencia era ya conocido, pero Planchart, después de Julio Calcaño, — y con mayor amplitud y detenimiento que éste —, es quien mejor traza un acertada interpretación del Cancionero

En estos últimos años la afición por los trabajos folklóricos cobra nuevo empuje. Y sobre todo se emprende una investigación doblemente beneficiosa. Por una parte se busca la producción popular en todos los sectores del país, no es sólo el llano, sino también la montaña, y el Oriente, y el Tuy, y Barlovento, y Coro, etc. Además los *folkloristas*, a ser posible, van directamente a oír de labios del hombre del pueblo sus cantores y recitados, tal como acostumbra ellos a memorizarlos, o en ocasiones a repentizarlos.

Dos escritores principalmente han ofrecido contribuciones de notable importancia. Juan Liscano, quien además de su importante conferencia "Lo español en nuestro Folklore", publicada en 1943 (2), acaba de editar ahora un precioso tomito de "Poesía Popular Venezolana" en el que agrupa coplas, décimas y corridos, de distintas regiones y del más variado tema (3). Algunas

son composiciones totalmente nuevas, otras son versiones algo cambiadas; pero todas han sido recogidas directamente por Liscano de labios del pueblo. En su selección, se ha atendido más que al valor estrictamente folklórico, al estético. Resulta así un verdadero florilegio, como lo dice el compilador, para solaz de personas aficionadas a esta clase de lecturas. Este librito es un nuevo magnífico aporte de gran utilidad para quien haya de hacer estudios concluyentes sobre nuestra poesía popular.

R. Olivares Figueroa es el otro escritor a quien debemos grandes aportes de poesía popular. De sumo interés y novedad son los numerosos artículos folklóricos que ha ido publicando en la Revista Nacional de Educación. Pero sobre todo merecen especial atención las diferentes composiciones en verso, recogidas personalmente en varias regiones venezolanas. Muchas fueron apareciendo en estos tres últimos años en la página literaria dominical del extinguido diario capitalino "Ahora". No dudamos de que Olivares Figueroa ordenará y publicará pronto en un volumen todo ese abundante material poético popular, que por lo original y variado será eslabón esencial para el estudio de conjunto del folklore poético nacional.

No pueden pasarse en silencio además los nombres de Francisco Tamayo y de Isaac Pardo, quienes también recientemente han contribuido con nuevos materiales y observaciones en este mismo terreno de la poesía popular.

Así mismo merece una alabanza sincera y sin regateos la labor de quienes recogieron aquí en Caracas directamente de labios de dos poetas populares barloventinos, Edmundo Hernández y Cruz Avila, la interesante colección de "Décimas de Fulia", que se publicó en folleto con un Prólogo de Guillermo Meneses. (4).

Por razón de la abundancia cada vez mayor que poseemos de toda clase de manifestaciones poéticas populares, de antes y de ahora, se hará cada vez más factible el de-

(1) Cfr. "Cultura Venezolana", Tomo X, Nº 28, agosto de 1921, pp. 153-167 y Nº 29, setiembre de 1921, pp. 250-257.

(2) Cfr. "Boletín del Instituto Cultural Venezolano Británico", Nos. 11-14, enero-abril de 1943, pp. 28-51.

(3) *Poesía Popular Venezolana*, (Colección, notas y selección de Juan Liscano), Ediciones SUMA, al servicio de la cultura. C.A. Artes Gráficas Sca., Caracas, 1945, pp. 62.

(4) Edmundo Hernández - Cruz Avila — *Décimas de Fulia*, Editorial Elite, Caracas, 1943, pp. 38.

terminar todas las influencias hispánicas de esa poesía, y el hondo y continuado arraigo que necesariamente han logrado. Y a veces nos sorprenderá casi paradójicamente el hallazgo de cuartetas, coplas, etc., que pudimos tener por muy criollas o nacionales, y que en la realidad no son sino mera importación hispánica.

Recordamos a este propósito que en 1933 nuestro poeta Alberto Arvelo Torrealba en un artículo titulado "Las más bellas coplas del cancionero vernáculo" (5), trataba de explicar un modo de poder reconocer como auténticamente criollos ciertas coplas populares llaneras. Y en su comentario traía como ejemplo típico la siguiente copla:

"La perdiz canta en el monte,
el pájaro en la cañada.
La mujer es la que pierde,
el hombre no pierde nada".

Y explicaba Arvelo T. que cuando en la copla hay esa aparente inconexión entre los dos primeros versos, y los dos restantes, entonces puede asegurarse que es original criolla. No podemos detenernos a comentar las razones que para ello se aducen. Sólo queremos destacar el hecho de que al leer dicha copla así transcrita por Arvelo T., al instante recordamos haber oído parte de ella, directamente de labios del pueblo en España. En efecto, en un antiquísimo pueblo del norte de la Provincia de Burgos, llamado Cña, donde vivió quien esto escribe por más de dos años, pudimos oír con frecuencia, en los días de fiestas populares, las típicas rondas nocturnas de los mozos de la villa, que cantaban a más y mejor toda clase de coplas y tonadas. Y de una de las más repetidas, recordamos, aunque, sin sentido completo, estos pocos versos.

"Esta es la buena, la buena
esta es la mala, la mala
La mujer es la que pierde,
el hombre no pierde nada".

Y luego este estribillo.

unos dirán que sí
unos dirán que no,
unos dirán que sí
tenemos buen humor".

Con lo incompleto de mis datos, nada determinado se puede concluir. Pero no cabe duda de que los dos **segundos versos** de la copla llanera que se hubieran podido tener por típicamente criollos, resultan ahora sin lugar a duda, de auténtica extracción castellana, pues que aún hoy día se cantan por el pueblo en un rincón de Castilla la Vieja.

Casos como el presente pueden servir de aviso y cautela para la elaboración de futuras conclusiones sobre el complejísimo panorama de nuestro folklore poético.

En nuestro poder está algún otro material, de sumo interés, por la íntima conexión que guarda con los productos de musa popular venezolana. Es algo pertinente a las fuentes directas de inspiración y de memorización de algunos cantores del pueblo. Pero aún no hemos podido dedicarnos a estudiar detenidamente estos datos. Mas esperamos que las conclusiones a que podremos llegar con plena evidencia, tendrán su tanto de interés para los aficionados a esta clase de estudios.

(5) *Sic* Diario "El Universal", setiembre de 1933, Caracas, pp. 1 y 5.

P e d r o P . B a r n o l a , S . J .

